

**Franz Schneider, *Vida y obra de Gustavo Adolfo Bécquer*, ed. y trad. de Robert Pageard, Zaragoza, Diputación Provincial (Desde mi Celda: Anejos de *El Gnomo*, 1), 2005, 133 pp.**

**Dionisio Gamallo Fierros, *Estudios sobre Bécquer*, ed. Jesús Rubio Jiménez, Zaragoza, Diputación Provincial (Desde mi Celda: Anejos de *El Gnomo*, 2), 2004, 318 pp.**

**Rubén Benítez, *Bécquer y la tradición de la lírica popular*, Zaragoza, Diputación Provincial (Desde mi Celda: Anejos de *El Gnomo*, 3), 2005, 277 pp.**

Sin duda constituye una feliz noticia para los estudiosos de la literatura española del siglo XIX la reciente aparición —de hecho, los tres volúmenes inaugurales se publicaron en 2006, pese a la varia mención cronológica que figura en sus respectivas portadas— de una serie como la que ahora saludamos. Auspiciada por la Diputación Provincial de Zaragoza y dirigida por Jesús Rubio Jiménez, «Desde mi Celda» se plantea, a nuestro juicio con muy buen criterio, una doble vertiente de trabajo: por un lado, la colección pretende recuperar investigaciones becquerianas valiosas pero escasamente divulgadas o de difícil localización; y, por otro, enriquecer con nuevos aportes el caudal de los estudios sobre Bécquer, que en los últimos tiempos ha ido adquiriendo un contorno tan sugestivo.

De ambas líneas de actuación dan cuenta estos títulos iniciales, y, en vista de lo publicado, para ambas cabe augurar una excelente trayectoria. Por lo demás, el hecho de que sea Jesús Rubio Jiménez quien orienta el trazado de la colección, según adelantábamos, representa de por sí un aval, puesto que el hoy catedrático de la Universidad de Zaragoza viene desplegando desde hace ya muchos años una intensa y rigurosa actividad investigadora en torno a Bécquer. O mejor, a *los* Bécquer, pues también Valeriano ha sido objeto —y muy destacado— de sus pesquisas, que se extienden incluso hasta la generación anterior, la de José y Joaquín Domínguez Bécquer: lo atestigua, sin ir más lejos, el erudito ensayo *Pintura y literatura en Gustavo Adolfo Bécquer*, galardonado por la Fundación José Manuel Lara con el «Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos» en su convocatoria de 2006. Conviene destacar asimismo la tarea del profesor Rubio al frente de la revista *El Gnomo. Boletín de Estudios Becquerianos*, que desde 1992 hasta hoy ha dado a la luz una serie ya muy considerable de enjundiosos anuarios —y precisamente en calidad de anejos de *El Gnomo* se editan los libros de «Desde mi Celda»—, sin olvidar tampoco que, en una línea menos consuetudinaria, Jesús Rubio coordina la reciente pero ya nutrida «Biblioteca de Autor Gustavo Adolfo Bécquer», integrada en la por tantos motivos ejemplar *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (URL: <[http://www.cervantesvirtual.com/bib\\_autor/becquer](http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/becquer)>).

«Desde mi Celda» arranca con una versión al castellano —no se había hecho aún— de *Gustavo Adolfo Bécquers Leben und Schaffen unter besonderer Betonung des Chronologischen Elementes*, tesis doctoral de Franz Schneider (1883-1976) y pieza erudita apenas difundida hasta hoy: algo bien comprensible si se tiene en cuenta que la disertación impresa en que se basa esta traducción «lleva la fecha del 30 de diciembre de 1914 y fue probablemente defendida en Leipzig a principios de 1915, cuando había estallado ya la Primera Guerra Mundial», según anota Robert Pageard en su estudio introductorio (p. 16). Desde luego, la calamitosa situación europea no facilitaba las transacciones intelectuales, y a ello se debe sumar la circunstancia de que Schneider tampoco persistiría por mucho tiempo en su dedicación becqueriana. Aunque sí el suficiente como para publicar en España un trabajo directamente vin-

culado con su tesis, las «Tablas cronológicas de las obras de Gustavo Adolfo Bécquer» (*RFE*, XVI [1929], pp. 389-399), contribución muy notable en su día a la que tan solo cabe añadir unas pocas más en este y otros ámbitos del hispanismo (las enumera el traductor-editor en las pp. 18-19).

Pese a que ya Dionisio Gamallo la había empleado –y citado– en sus publicaciones de los años cuarenta (*vid.* p. 17), entre nosotros la tesis de Franz Schneider se conocía fundamentalmente por el amplio resumen que de ella ofreció Rubén Benítez en su *Ensayo de bibliografía razonada de Gustavo Adolfo Bécquer* (Buenos Aires, Universidad-Facultad de Filosofía y Letras, 1961), tan útil aún. Ahora bien: hoy por hoy, el interés de este trabajo de Schneider radica ante todo en su dimensión histórica, o, acaso más propiamente, *historiológica*, por cuanto se trata de la primera tesis doctoral que se consagró a la biografía y la producción literaria del sevillano; con el valor añadido de que su autor, al relacionar ambas facetas, buscó sobre todo poner de relieve aquellos aspectos que habían condicionado de un modo más sustancial el proceso creativo becqueriano. Y ello en unos momentos en que la obra de Gustavo Adolfo Bécquer y su memoria andaban plenamente revestidas por ese sudario de muy blandos tópicos pseudorrománticos que su estrecho círculo de amigos y primeros editores tanto contribuyó a instaurar. Pues el siglo XIX había legado la imagen de un Bécquer «erigido a rango de monumento», en certera expresión de Iris Zavala, que, por encima de otras consideraciones, encarnaba la figura del *poeta ideal*, todo intuición, todo espontáneo sentir hecho palabra.

Serio y riguroso, el trabajo del doctorando alemán pagó no obstante su tributo a las concepciones de la época. Se advierte, por ejemplo, en asertos como los referidos a la «dulce y apática calma» (p. 45) de Gustavo Adolfo, a su temperamento «recogido y de tierna sensibilidad» (p. 64), o bien –y éste no tiene desperdicio a «la inmutabilidad de su corazón de niño, lleno de alegría amorosa» (p. 86 n. 131). Claro que en 1914 no era nada fácil sustraerse, y acaso Schneider tampoco lo pretendiera, al influjo de ciertas rutinas semióticas muy bien asentadas: tanto que han pervivido hasta ayer mismo – ¿o quizás hasta hoy?– entre un amplio sector de quienes podríamos calificar, si valen para este caso los términos de Virginia Woolf, como «lectores corrientes» de la obra becqueriana.

En el contexto de recepción que las líneas anteriores esbozan, la labor de Franz Schneider supuso una fundacional llamada al orden, al método, opuesta por el vértice al reverente –y falaz, claro está– *noli me tangere* que, apadrinado por sus exégetas tempranos, había ido cuajando en torno a la figura de Bécquer hasta conferir al escritor hispalense un vagaroso cariz angélico. En el mejor y en el peor de los sentidos que acarrearán estos términos, aunque las connotaciones de signo negativo tardarían tiempo en hacerse notar... Como resulta lógico casi un siglo después de su redacción, buena parte de las hipótesis y afirmaciones que vertebran esta tesis doctoral no son ya enteramente válidas; pero a Schneider hay que reconocerle, en cualquier caso, el mérito de la precedencia cronológica, junto con algunos otros tan indiscutibles como el de haberse fijado por vez primera en el *Libro de los gorriones* (que describe en pp. 55ss. y utiliza *passim*). De todo ello se ocupa en su introducción («La entrada de la obra de Gustavo Adolfo Bécquer en la ciencia literaria», pp. 15-23), escueta pero muy sustanciosa, Robert Pageard. Y este es uno de los aciertos del volumen, pues acaso nadie mejor capacitado que el autor de *Bécquer, leyenda y realidad* (Madrid, Espasa Calpe, 1990) para calibrar en su justa medida los alcances de la investigación de Franz Schneider. Eso sí: de las tres obras que reseñamos es ésta la que ha salido peor parada de los procesos técnicos de composición e impresión,

que han dejado su huella –y es lástima– en forma de numerosas erratas. Por fortuna, parece que los problemas relativos a la *mise en page* se han mitigado de manera muy considerable en los dos libros siguientes.

Dice mucho en favor de su perspicacia crítica el que Dionisio Gamallo Fierros (1914-2000) fuese, ya por los años cuarenta, un entusiasta valedor de los trabajos de Schneider. Recuerda tal circunstancia el ensayo introductorio (*vid.* pp. 28ss.) con que Jesús Rubio Jiménez pone una bien amueblada antesala al volumen compilatorio de *Estudios sobre Bécquer* firmados por Gamallo. El libro reúne una muestra significativa de la amplia producción, entre publicística y erudita, que este gallego de Ribadeo desperdigó a lo largo de casi cincuenta laboriosos años de colaboración en la prensa periódica, por lo común de alcance local o –a lo sumo– provincial. Prensa, como resulta obvio, de limitado radio de influencia y escaso (re)conocimiento en los medios académicos. Todo ello ha perjudicado muy severamente la difusión de unas indagaciones cuya calidad hubiera merecido, en más de una ocasión, otros palenques de más lucimiento y mejor provecho. Lo fue en su día el importante libro *Del olvido en el ángulo oscuro... Páginas abandonadas: Prosa y verso* (Madrid, Valera, 1948), donde, al paso que actuaba como editor de Bécquer, Dionisio Gamallo subsumió buena parte de sus notas y escritos dispersos de los años previos a la publicación del volumen. Algo que ya no pudo repetir cuando se hizo cargo de las *Obras completas* de Gustavo Adolfo (Madrid, Aguilar, 1954), pues, según apunta Jesús Rubio en pp. 17 y 19, la contextura final de esa edición no obedece por entero a los criterios que Gamallo pretendía aplicar.

Este entramado de motivos justifica de lleno la aparición de un libro en que se ofrece una excerta representativa del «centenar y medio de trabajos de Gamallo Fierros» concernientes a Bécquer o a sus aldeaños (p. 19). De seleccionar los artículos se ha encargado el propio Jesús Rubio Jiménez, quien en su extensa y muy ponderada «Introducción» (pp. 13-45) da cuenta de las pautas que han presidido la elaboración de este volumen, concebido como «aproximación a un corpus desigual y disperso, pero necesario para los estudiosos de Bécquer» (p. 19). En efecto, las muchas cuartillas de tenor divulgativo –e incluso un tanto superficial a veces– que Gamallo redactó a lo largo de varios decenios de indomitable actividad escritoria no deben llevarnos a olvidar que su fino discernimiento, apoyado en la rebusca tenaz de lo menudo, le permitió recuperar el texto íntegro de «El caudillo de las manos rojas»; o que, años antes de que se publicasen buenas ediciones de algunas piezas señeras de Gustavo Adolfo Bécquer, supo llamar la atención «sobre la escasa fidelidad con que habían sido transcritos otros textos del poeta por sus amigos editores y cómo la rutina posterior hizo que se continuaran editando acriticamente» (p. 37).

El conjunto de dieciséis ensayos aquí reproducidos –o mejor, *rescatados*, ya que algunos de ellos provienen de publicaciones tan poco divulgadas y de tan difícil acceso hoy como *Imperio*, con pie editorial zamorano de los años cuarenta, o *La Comarca*, estampada en Ribadeo– se organiza en tres apartados muy consecuentes. El primero de ellos, «La escuela prebecqueriana / becqueriana» (pp. 53-85), acoge escritos sobre Ángel María Dacarrete y Augusto Ferrán, además de dos careos muy sugestivos entre Campoamor y Bécquer (de «antípodas que se tocan» los calificó en su día el autor: véase p. 75), por un lado, y de Larra con el sevillano, por otro. Al paso señalaremos que falla algo –la puntuación, probablemente– en la *conformatio textus* de la p. 76, pues su primer párrafo completo no hace buen sentido.

El segundo bloque, «La biografía de Bécquer» (pp. 89-249), se lleva la parte del león de este volumen antológico, a causa especialmente del largo trabajo «En el próximo aniversario de su fallecimiento. Evocación de la muerte de Bécquer. Los orígenes de la fama de Bécquer» (pp. 143-249), que apareció por entregas –veinte nada menos– en el diario ovetense *La Nueva España*, entre octubre y diciembre de 1963: a juicio de Jesús Rubio constituye ésta, si se considera en su totalidad, una de las más «valiosas monografías» (p. 19) que el libro devuelve a la circulación. Por último, en el tercer apartado («La obra de Bécquer», pp. 253-318), y junto a la interesante serie dedicada a «Bécquer y sus zarzuelas cervantinas» (pp. 309-318), el lector hallará varios trabajos que se ocupan de las colaboraciones que Gustavo Adolfo escribió para *El Contemporáneo*, o bien de atribuciones más o menos ciertas e inciertas, en una gavilla miscelánea muy amena; así era, por lo general, la prosa de este «gallego fabulador» (J. R. J., p. 44), que sabía encomiar a Lista y Quintana al propio tiempo que los llamaba «manufacturadores de odas» (p. 268), y que no dudó en apodar a Campoamor «el desigual de Navia» (p. 72).

Pero la obra más enjundiosa de las tres que hoy reseñamos es el libro de Rubén Benítez, titulado *Bécquer y la tradición de la lírica popular*. Buena parte de sus capítulos ya había sido publicada antes en forma de trabajos independientes –algunos de ellos en *El Gnomo*, por cierto–, lo que no resta unidad al conjunto, pues los otrora artículos han sido retocados y llevados a su definitiva plasmación textual con objeto, precisamente, de integrar este volumen. Y la intención viene coronada por el éxito, ya que el libro, sabiamente organizado, resulta toda una lección de equilibrio en el tratamiento de sus distintos centros de interés. Los once capítulos que lo componen se agrupan bajo cuatro amplios epígrafes: «Teoría» (pp. 19-65) y «Modelos» (pp. 67-134), íntimamente relacionados a su vez, como lo están, por otra parte, los titulados «Formas» (pp. 135-180) y «Rasgos internos» (pp. 181-240). Todo ello se complementa con un «Epílogo» (pp. 241-253), recapitulación de corte conclusivo que no desmerece en absoluto de las páginas precedentes, y por un excepcional apéndice (pp. 257-277) sobre el cual volveremos.

Si el rotundo *Bécquer tradicionalista* (Madrid, Gredos, 1971), pieza fundamental en la trayectoria crítica de Rubén Benítez, trajo consigo un nuevo modo de abordar la interpretación de la obra en prosa de Gustavo Adolfo, algo similar ensaya el título que ahora nos ocupa en lo que se refiere a la producción poética del escritor hispalense (al margen de que, con cierta frecuencia, los lógicos meandros del discurso obliguen a recalar en otras parcelas de la obra becqueriana). De hecho, y por decirlo con el propio autor, la lectura de este volumen nos enfrenta a «un Bécquer diferente, serio estudioso de la poesía lírica, muy seguro de sus credos estéticos, clarísimo en la formulación de su poética y cuidadoso en su expresión. Es ése el auténtico Bécquer, el que está presente desde 1871 en la poesía culta y en las expresiones populares de España e Hispanoamérica» (p. 18). Tales son, en pocas palabras, las principales líneas de fuerza que, con diversas modulaciones y matices, discurren a lo largo de este libro espléndido, cuyas páginas aquilatan el alcance preciso que la huella de pensadores, artistas y tradiciones dejó en la biografía intelectual de Gustavo Adolfo y, claro está, en sus textos líricos. De ahí que en tan escrupuloso examen no falte la revisión del peso y el poso que, desde diversos flancos, aportaron Condillac –verosíblemente instilado a través de Alberto Lista–, Herder y Blair, ‘Ossian’, Lamartine y Byron, como tampoco Herrera o Rioja ni, por supuesto, Augusto Ferrán. De modo muy convincente sostiene Benítez «que las ideas de Bécquer sobre poesía popular derivan [...] de fuentes españolas», y más precisa-

mente de Manuel Milá (pp. 58-61: la cita, en p. 58). O que «lejos de copiar las formas externas de la poesía del pueblo, intenta convertir en un arte nuevo los recursos de esa poesía. Se crea así un estilo propio en el que se integran las formas [...] típicas de los cantares» (pp. 245-246; y cfr. *passim*).

Particularmente sugestivos resultan, en opinión de quien suscribe, los capítulos titulados «Las *Rimas* como Orientales» (pp. 101-121, donde se iluminan de forma poco usual la rima XIII y el melancólico rótulo *Libro de los gorriones*) y «Expresión del sentimiento. Oralidad» (pp. 183-205, con importantes conclusiones). Muy agudos son también los párrafos dedicados a las rimas que en clave de parodia escribió Manuel del Palacio: pues, examinadas al trasluz, dichas composiciones revelan el trascendente papel que a los ritmos y a la musicalidad corresponde en la poesía de Bécquer (pp. 233-236). Claro que justamente esto —la musicalidad, y, en general, los aspectos rítmicos— constituye uno de los nexos fundamentales de todo el libro (véase, por ejemplo, p. 263). Por otro lado, la simple mención de aquellas cuestiones con que Rubén Benítez aviva el ingenio del lector excedería los límites razonables de una reseña como la presente. Vale la pena sin embargo destacar, al final de estas páginas, el final de este libro: es decir, el interesantísimo apéndice (pp. 257-277) titulado «Bécquer en sus textos (El arte de la corrección)», merced al cual Benítez dispensa una auténtica lección magistral de crítica *genética* o *de variantes*, ese terreno en que —como no hace mucho reafirmaba Cesare Segre— ecdótica y hermenéutica se dan la mano estrechamente. En las páginas últimas del volumen, Benítez ofrece un análisis muy fino y juicioso de las variantes indiscutibles que el propio Gustavo Adolfo introdujo en las distintas versiones que de sus poemas dio al tráfago de las prensas. El rendimiento interpretativo que cabe obtener de lo que por sí mismo apenas conforma un puñado de palabras sorprenderá a los lectores no avezados a este tipo de estudios: véanse, por ejemplo, las sabrosísimas pp. 258-261 a propósito de la rima XIII, donde el crítico hace aflorar los débitos becquerianos para con Byron, que resultan ser, ciertamente, cualquier cosa menos imitación servil. Desde luego, muy nietzscheano se muestra aquí Rubén Benítez si la filología es ante todo, como Nietzsche afirmaba, el arte de leer atentamente.

Y para terminar: esta reseña pecaría de injusta si no ponderase el tenaz empeño becqueriano de la Diputación Provincial de Zaragoza, acreditado desde hace años y canalizado a través de diversas iniciativas, siempre muy solventes. La colección «Desde mi Celda» es el más reciente testimonio.

JOSÉ ÁNGEL SÁNCHEZ IBÁÑEZ  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA